

January 2009

## La Universidad de La Salle: Educar en y para la calidad de vida

Hermano Fabio Humberto Coronado Padilla, Fsc.  
*Universidad de La Salle, Bogotá, vacademi@lasalle.edu.co*

Follow this and additional works at: <https://ciencia.lasalle.edu.co/ruls>

---

### Citación recomendada

Coronado Padilla, Fsc., H. H. (2009). La Universidad de La Salle: Educar en y para la calidad de vida. *Revista de la Universidad de La Salle*, (48), 19-39.

This Artículo de Revista is brought to you for free and open access by the Revistas de divulgación at Ciencia Unisalle. It has been accepted for inclusion in *Revista de la Universidad de La Salle* by an authorized editor of Ciencia Unisalle. For more information, please contact [ciencia@lasalle.edu.co](mailto:ciencia@lasalle.edu.co).

# LA UNIVERSIDAD DE LA SALLE:

EDUCAR EN Y PARA LA CALIDAD DE VIDA<sup>1</sup>

Hermano Fabio Humberto Coronado Padilla, Fsc.\*

*Los días del hombre están contados,  
mucho será si llega a los cien años.  
Como gota de agua en el mar, como grano de arena,  
son sus pocos años frente a la eternidad*  
Eclesiástico 18, 9-10

**Toda** conferencia tiene su historia, un antes, un durante y un después. El tiempo de pensarla, el tiempo de pronunciarla y el tiempo de escribirla. El periodista, profesor e investigador estadounidense Alvin Toffler cuenta cómo escribe sus libros, los va armando a partir de las múltiples conferencias que da por todo el mundo. Para ello utiliza varias fuentes de información, específicamente tres: “La primera y más convencional está constituida por la lectura de libros, periódicos, informes, documentos, revistas y monografías de muchos países. La segunda tiene su origen en entrevistas con autores de cambios de todo el mundo. Los he visitado en sus laboratorios, despachos, aulas escolares y estudios, se han mostrado generosos con su tiempo y sus ideas”. Y la tercera: “Finalmente, en mis viajes me he servido de lo que creo que son unos ojos y unos oídos atentos. Con frecuencia, una experiencia directa o una conversación casual proyectan reveladora luz sobre la abstracción”<sup>2</sup>.

---

<sup>1</sup> Apuntes de las conferencias pronunciadas durante: la Jornada de Inducción de Profesores de Planta de la Universidad de La Salle, Bogotá, enero de 2009; la Jornada de Inducción para Estudiantes de Posgrado del sábado 7 de febrero de 2009; la reunión de los Comités Editoriales de las Unidades Académicas del viernes 27 de febrero de 2009; la Jornada de Inducción para Administrativos y personal de Servicios Generales del miércoles 25 de Marzo de 2009; y en el Laboratorio Lasallista de la Maestría en Docencia del convenio Universidad de La Salle – Institución Universitaria CESMAG en Pasto, abril de 2009.

\* Vicerrector Académico de la Universidad de La Salle. Correo electrónico: [vacademi@lasalle.edu.co](mailto:vacademi@lasalle.edu.co)

<sup>2</sup> Aquí reseñamos a Alvin Toffler invitando al lector para que aborde sus libros siendo un lector diferente al resto de los seres humanos. Leámoslos para saber cómo están hechos. Una especie de lectura puramente técnica, para desarmar los libros, y ver cómo están cosidos por dentro. Descubra las recetas técnicas empleadas para escribirlos: *El shock del futuro* (1973, Barcelona: Plaza & Janés); *La tercera ola* (1980, Barcelona: Plaza & Janés); *El cambio del poder* (1990; Barcelona: Plaza & Janés); y *La revolución de la riqueza* (2006; Bogotá: Random House Mondadori).

Distinta la técnica utilizada por los profesores colombianos Guillermo Hoyos, Julián Serna y Elio Fabio Gutiérrez, los cuales en su libro *Borradores para una filosofía de la educación*, dan cuenta "...de su experiencia acumulada, de sus puntos de vista, producto de la reflexión adelantada en el ámbito educativo –y en el universitario en particular– como filosofía práctica, y en la que se reflejan pero también se actualizan las investigaciones que los han ocupado". Dichos *Borradores* son "...palimpsestos, reescrituras afinadas por el tiempo, por el ensayo y el error, reiniciadas muchas veces, puestas a prueba otras tantas en seminarios y artículos, propias de un pensar en camino, provisional, itinerante, de un pensar que en sentido estricto es repensar"<sup>3</sup>.

En resumidas cuentas, pasado, presente y futuro de toda conferencia, cuyo futuro se detiene al publicarse en forma escrita<sup>4</sup>. Muy seguramente

<sup>3</sup> "Borradores" es la mejor expresión que condensa el sentir de todo académico, investigador, profesor, frente a la publicación de sus escritos. Esa filosofía de vida y trabajo intelectual se puede encontrar muy bien reflejada en el libro: *Borradores para una filosofía de la educación*. Guillermo Hoyos Vásquez, Julián Serna Arango, Elio Fabio Gutiérrez Ruiz. Siglo del Hombre Editores. Rudecolombia. Bogotá. 2007.

<sup>4</sup> Es claro que el futuro no se puede detener. Uno es el futuro de una conferencia que termina con el escribirla, y otro el futuro que principia al publicarla. Desde ese momento, el texto inicia una vida propia distinta de su creador. Aquí me refiero a la perspectiva de ideas tales como: "publicamos para no seguir corrigiendo", "mientras uno escribe mantiene un cierto tutelaje sobre sus ideas", pero cuando se publican "asume una vida sobre la cual uno ya no tiene injerencia", "al publicar nuestra escritura la ponemos en circulación... la ponemos de patitas en la calle para que busque su propia vida, para que crezca" expresadas en el libro *Escritores en su tinta. Consejos y técnicas de los escritores expertos*. Fernando Vásquez Rodríguez. Editorial Kimpres. Bogotá. 2008.

el lector de estas líneas, en más de una ocasión ha realizado esta experiencia, la de crear una conferencia. Y de seguro cuenta con sus propios secretos para armarla, palabrearla y redactarla. En el caso de la que ahora lee, puedo contarle que ella nace a partir de escoger un centro de interés, técnica muy útil que aprendí ya no recuerdo cuándo ni de quién: La vida nos demanda cuando menos lo esperamos el concentrar nuestra preocupación intelectual en un determinado tema, materia, curso, cuestión; entonces, la convertimos en el eje en torno al cual giran nuestras lecturas, diálogos, borradores de notas, exposiciones, nos convertimos obsesivamente en rumiantes del mismo. El nos subyuga. Centramos en él todo nuestro interés y creatividad, desencadenando cierta sensibilidad al mismo, y nos transformamos en radares atentos a cuanto toque ese centro de interés. Nos volvemos esponjas que se empapan e impregnan indefinidamente. Y lo vamos absorbiendo, decantando, afinando, puliendo. Llega un momento en que es tan claro, que al sentarnos frente al teclado del computador, la digitación se hace rítmica y frenética, y la pantalla en blanco se va llenando, página tras página.

Parece facilito, pero no hay tal. Cierta grado de tensión que genera la presión por la inminencia del día que hay que intervenir ante el auditorio, o la proximidad de la fecha límite del cierre de la entrega para la publicación, ayudan. De lo contrario la tendencia al menor esfuerzo o el autoengaño de postergar el compromiso, propios de la naturaleza humana, juegan siempre en contra nuestra. En consecuencia, es una fortuna y una oportunidad, que el Comité Editorial de esta revista, nos haya invitado a escribir sobre el tema. Ello es acicate para la vocación intelectual, pues la reta a pensar, leer, discutir,



escuchar, sistematizar, argumentar y escribir. Lo cual, más que un ítem que se agrega a la de por sí ya apretada agenda, se convierte en el más delicioso placer intelectual.

Y así, no sé a qué horas, he aquí el sexto tema de la serie "Apuntes de Conferencias"<sup>5</sup>, debida-

---

<sup>5</sup> Dicha serie explora reflexiva y críticamente el sentido y misión de la educación universitaria lasallista. Primer Tema: *La Universidad de La Salle: comprometida con los más pobres del país* Revista de la Universidad de La Salle No 41 Enero-Julio de 2006. Segundo Tema: *La Universidad de La Salle: comunidad educativa de intelectuales católicos* Revista de la Universidad de La Salle No 42 Julio-Diciembre de 2006. Tercer Tema: *La Universidad de La Salle: identidad cristiana y católica de su misión* Revista de la Universidad de La Salle No 44 Julio-Diciembre de 2007. Cuarto Tema: *La Universidad de La Salle: ideario sobre su identidad lasallista* Revista de la Universidad de La Salle No 45 Enero-Abril de 2008. Quinto Tema: *La*

mente corregidos y revisados, con el respaldo de los autores comentados en las citas bibliográficas o cibergráficas a pie de página, con el aporte de ideólogos invisibles y virtuales que me regalaron sus ideas e inquietudes. A todos ellos mi gratitud y reconocimiento. Mi contribución no va más allá de haber hecho eco a sus aportes, tomándome el trabajo de usar una vez más el arte de la escritura para traspasarlos al papel.

## LEER LA UNIVERSIDAD

**Fijar** la atención en la Universidad como objeto directo de meditación no es otra cosa que hacer una lectura de la misma, lectura que es

---

*Universidad de La Salle: formadora de un creyente adulto* Revista de la Universidad de La Salle No 47 Septiembre-Diciembre de 2008.

a su vez “una” mirada que se junta a “otras”, cada una desde una postura e intencionalidad particulares, las cuales contribuyen al torrente de reflexión que hoy centra su interés en el “pensar y repensar la Universidad”. La Universidad privada, como la nuestra, se mira a sí misma críticamente potenciando esas distintas miradas. Es una tarea que ha venido haciendo desde su fundación. Sin embargo, a partir del Proyecto Educativo Universitario Lasallista (PEUL) de 2007, ese pensar sobre sí misma ha quedado consagrado como uno de sus horizontes de sentido: “La Universidad está comprometida con una reflexión rigurosa sobre sí misma, sobre la ciencia, sobre la filosofía y sobre todas las formas superiores de cultura”.

En consecuencia, ¿qué podríamos entender por leer la Universidad? Inspirándose en el maestro Estanislao Zuleta, John Gil responde que se trataría de leer (la Universidad) a la luz de un problema: “Esto significa, la constitución de una lectura reflexiva sobre nosotros mismos, un nuevo modo de leer-nos como comunidad universitaria, como instancia social y cultural que determina imaginarios, actitudes y acciones específicas en la construcción permanente de región y de país”. Y refuerza su argumentación citando al maestro Zuleta: “... Así como, téngase buena o mala vista, hay que mirar desde alguna parte, hay que leer desde alguna parte, desde alguna perspectiva... Esa perspectiva tiene que ser una pregunta abierta, una pregunta aún no contestada, que trabaja en nosotros y sobre la cual nosotros trabajamos... Una pregunta abierta es una búsqueda en marcha que tiene un efecto específico sobre la lectura... (Zuleta 1978: 14)”<sup>6</sup>.

<sup>6</sup> Ver el libro: *Pensar colectivamente la universidad. Cátedra abierta Estanislao Zuleta*. Federico Pérez

Nos convocan en esta ocasión a hacer una lectura crítica de la universidad desde la perspectiva de la calidad y teniendo como telón de fondo la pregunta ¿Qué significa pertenecer a una institución con acreditación de alta calidad? Problematicemos el concepto y abordemos la cuestión de tal manera que podamos proponer una lectura provocadora sobre la Universidad. ¿Por qué ello es relevante en este momento de su historia? Indudablemente asumir una postura crítica ante esta tendencia del mundo contemporáneo es ya saludable para la misma que se precia en su naturaleza de no ser receptora pasiva o solamente caja de resonancia de cuanto moda toque a sus puertas. Señalar las bondades y aportes positivos de los distintos enfoques de calidad que permean sus procesos académicos o administrativos, alertando sobre los posibles peligros y amenazas que conllevan, es no sólo acción responsable, sino garantía de futuro. Y otear nuevas perspectivas y horizontes, aún no explorados suficientemente, enriquecen su marco de comprensión lo cual permite continuar el camino de manera firme y segura.

La calidad es una expresión que caracteriza los anhelos contemporáneos de ascenso continuo en todos los dominios, lo cual no es una tendencia exclusiva de nuestro hoy; más bien es un rasgo que nos define como civilización. La búsqueda de la calidad como característica que lo permea todo, se inscribe en ese antiquísimo anhelo humano y social de evolucionar sin fin. Extrapolando una expresión clásica de la teolo-

---

Bonforte. Compilador. Editorial Universidad del Valle. Cali. 2008. Compilación que recoge diferentes miradas sobre la universidad pública colombiana. Para ampliar lo referido consultar la ponencia de John Saul Gil: *Leer la universidad. Una perspectiva crítica*. pág. 93-108

gía, alcanzar la calidad es un “ya pero todavía no”, un “todavía no, pero cada vez más”.

¿Por qué esa angustia contemporánea por correr tras la calidad? Si un profesional no la tiene sale de competencia. Si un producto no la asume otros le ganan el mercado. Si una institución no la promueve queda en desventaja frente a otras. ¿Es un rasgo de avance civilizatorio o es una enfermedad sicosocial? Pareciera que en una sociedad de los mejores, el dilema es competir y “sálvese quien pueda”, porque lo que cuenta es hacer carrera y no vivir en plenitud la existencia. Pareciera que en una sociedad del bienestar, confundimos fácilmente un cierto estado de bienestar con una auténtica calidad de vida, equiparando bienestar con felicidad, lo cual es reductivo. Esto no quiere decir que nos olvidemos del sabio refrán popular “las penas con pan son menos”.

A todos nos gusta vivir rodeados de entornos de calidad, acaso ¿no nacimos para ello? Una cárcel no es el hábitat ideal para los humanos. Al seguir los relatos de los colombianos secuestrados que han sido liberados después de años y años inmerecidos e injustos de cautiverio en las selvas, cuentan cómo ha sido de duro el no contar con el bienestar y confort mínimos que las urbes ofrecen. Lo que pasa es que uno no sabe lo que tiene hasta que lo pierde. Sólo se descubre la calidad de vida que se esconde tras disponer de luz eléctrica, agua de acueducto, servicios sanitarios, calles pavimentadas, alumbrado público, cobijo, por tan solo nombrar unos ejemplos triviales, cuando desaparecen de nuestro entorno. Es la experiencia de todo secuestrado. De repente valora los avances que son cotidianos y que pasan desapercibidos. Confort, bienestar, libertad, entre otros, indicadores de calidad de vida.

Si alguien no nos atiende bien, si nos demoran en una oficina, si el ambiente no es bonito y agradable, automáticamente se nos disparan nuestras alarmas. Aquí algo no anda bien. A mayores costumbres de entorno de calidad, inconscientemente nos volvemos más exigentes. La calidad es un clima, un ambiente que está ahí y estamos habituados a evaluarla. Somos hábiles veedores de la calidad. También desde siempre somos constructores permanentes de entornos de calidad. Un buen ejemplo es el mejoramiento continuo del urbanismo y de la arquitectura. Crean mejores espacios para el hábitat humano: “Las ciudades evolucionan constantemente, se transforman. Ciertamente, nuevos edificios deben ser construidos, pero debemos tener la capacidad de hacer evolucionar los antiguos”<sup>7</sup> Edificamos, tumbamos y volvemos a construir nuestros asentamientos humanos. Es algo vivo y dinámico. No nos cansamos de funcionalidad y belleza, de mejoras en el confort y en el bienestar.

Si examinamos la Universidad como empresa de servicios educativos, encontramos que los estándares y las normatividades internacionales y nacionales de calidad, si bien proporcionan criterios para la evaluación de la calidad, pueden por otro lado llevarnos a una homogenización, uniformización y monotonía universales tales, que atentan contra la creatividad y la autonomía. La agenda nos la terminan dictando desde afuera, haciendo que no respondamos a necesidades y problemáticas locales o a la misión de la Universidad, sino a una lista de chequeo sin la cual no se entra en el club de los mejores, con todas las consecuencias negativas que conlleva el estar por fuera de estos círculos selectos.

<sup>7</sup> De Jean-Pierre Chabornneau, citado por Katia González Ripoll, en *A vivir la memoria*, EL TIEMPO, domingo 17 de mayo de 2009.

En sus visitas a la Universidad los pares académicos, con su mirada externa, nos muestran puntos débiles a mejorar, nos señalan fortalezas a consolidar. La mirada entrenada y aguda de calidad del par contribuye al sostenimiento de la calidad. Someterse al escrutinio público de los iguales es positivo, siempre y cuando sus parámetros sean de exigencia y rigurosamente éticos. Sin embargo, dichos procesos son tan agotadores y absorbentes que por mostrar la pertinencia del programa, de la oficina y de la institución en su conjunto, perdemos el talante impertinente que ha caracterizado a la universidad desde su aparición en la historia. Universidad contracultural, de frontera, de avanzada, como bien lo señala John Gil en su ponencia, con "su propio ethos, su singular sistema de valores, sus prioridades, los cuales, no siempre, casi nunca, coinciden con los de la sociedad o con los del Estado en el que funciona"

La calidad vista como reto de progreso es positiva, nos lleva a no conformarnos con lo alcanzado, invita a una lucha en contra de la rutina, del estancamiento, del no dormirse sobre los laureles. Como contrapartida dispara la creatividad, la innovación, el romper los límites, correr las fronteras. Mas la calidad entendida como competencia es negativa, pues hace aparecer la mala levadura que hay en cada uno de nosotros, pues por lograr metas, presentar resultados positivos, somos capaces de destruir al contrario, hacerle zancadilla, tumbarlo. Sin embargo, una sana competencia es necesaria si fomenta el ascenso y el progreso sin detrimento del otro, si es acicate y estímulo de los logros corporativos, si genera mística de cuerpo, respuesta a necesidades sentidas de la población, y por ende, reconocimiento social.

## QUE LA UNIVERSIDAD VAYA BIEN

El uso específico de la palabra "calidad" aplicado al campo de la educación es relativamente reciente, no así sus significados e intencionalidades. Sostendríamos la hipótesis de una evolución en cuatro movimientos. El primero, en la historia de la educación en general y en la lasallista en particular, la búsqueda de la calidad la encontramos siempre presente como preocupación implícita o explícita de sus teorías y metodologías. El segundo, gracias a los desarrollos de las ciencias de la administración, principalmente durante el siglo XX, la calidad enriqueció sus conceptualizaciones y procesos, los cuales influyeron de manera positiva en la gestión de una educación de calidad; los principios de la calidad administrativa se trasladaron y aplicaron a la calidad educativa. El tercero, en Colombia, los colegios fueron los primeros en recibir esas hondas de administración con enfoques de calidad y, el cuarto, posteriormente, las universidades incorporan en su gestión y educación la perspectiva de la calidad.

### PRIMER MOVIMIENTO

En la historia de la educación en general<sup>8</sup>, como en la tradición educativa lasallista en

<sup>8</sup> Para quien desee iniciarse en este campo puede comenzar leyendo *Historia de la pedagogía como historia de la cultura*, de Jaime Jaramillo Uribe, Alfaomega Colombiana S.A., Bogotá, 2002; y *Filosofía e historia de la educación*, del Hermano Arturo Penagos Morales, Fsc, Editorial Stella, Bogotá 1968. Luego abordar *Historia de las ideas pedagógicas*, de Moacir Gadotti, Siglo XXI Editores, México, 2004. Finalmente una aproximación al tema desde lo nacional, con *Historia crítica de la pedagogía en Colombia*, de Edgar A. Ramírez, Editorial el Búho, Bogotá, 2008.



particular<sup>9</sup>, no se registra el uso concreto del vocablo “calidad” como tal en sus discursos. Sin embargo, ambas buscaron el mejoramiento continuo de las sucesivas generaciones que usufructuaron de sus procesos formativos. Podemos sostener que todo avance significativo en los dominios educativos con sus correspondientes pedagogías y didácticas, tuvo implicaciones directas en pro del lograr formar mejores personas y mejores sociedades.

---

<sup>9</sup> Para quien desee iniciarse en este campo puede comenzar leyendo *Genèse et caractéristiques de la pédagogie lasallienne*, de Frère Yves Poutet, Collection Sciences de L'Éducation 1, Éditions Don Bosco, France, 1995; y *La Salle lectura de unas lecturas. El Patrono de los Educadores en la Historia de la Educación*, del Hermano Edgar Hengemülle, Relal, Bogotá, 2003. Luego abordar los *Cahiers lasalliens* 61, 62 y 63 del Hermano León Lauraire, sobre *La Conduite des Écoles. Approche contextuelle. Approche pédagogique. Texte critique.*, publicados por la Casa Generalicia de los Hermanos, Roma, 2001, 2006.

Para ilustrar, acudamos a algunos ejemplos. Las instituciones y la vida espartanas constituían ya para los antiguos un motivo de extrañeza. Sin embargo, la Esparta del siglo VI a.C. con su talante exclusivamente militar, nos muestra una organización enderezada a cultivar rigurosamente una sola virtud: el valor guerrero. El espartano era durante toda su vida un soldado sometido a la más rígida disciplina. Se le educaba desde niño, diríamos hoy, con altos estándares de exigencia. Los historiadores contemporáneos se esfuerzan por distinguir la leyenda de la historia, y tras esa labor de depuración arrojan datos como los siguientes que hablan por sí mismos: “El niño pertenece no tanto a la familia cuanto al Estado. Al nacer se le presenta ante un verdadero consejo de inspección que decide su destino: sólo tiene derecho a vivir el que más tarde será un buen soldado”. “Desde los siete años, se incorpora a la comunidad de muchachos de su edad y comienza, bajo la dirección de maestros seleccionados por el Esta-

do, su aprendizaje militar. Descalzo, vestido en invierno y verano con una túnica corta y ligera, alimentado con una parva ración que tiene que completar con el hurto, durmiendo en una yacija de cañas cortadas por él mismo a orillas del Eurotas, se acostumbra a soportar la intemperie, la fatiga, el hambre y el dolor”<sup>10</sup>.

Otro ejemplo lo refiere el antiguo genio chino, que se encuentra muy bien representado en la colección conocida como “*Los cuatro libros de Confucio*” cuyos primeros estratos redaccionales fueron escritos por hombres que vivieron antes del siglo III a.C. Allí aparece claramente un ideal de educación que aspiraba a formar un *hombre superior*, virtuoso, de carácter, moderado, capaz de hacer avanzar su sociedad armoniosamente. “El objeto de una educación avanzada consiste en el claro entendimiento de las grandes virtudes, en la manifestación de mutuo amor entre las personas y en alcanzar la perfección moral”. “El hombre superior primero practica lo que predica y luego predica lo que practica”. “La diferencia entre los hombres y las bestias no es muy grande. Mientras que el vulgo en general es apto para olvidarlo, el hombre superior es capaz de recordarlo siempre”<sup>11</sup>.

<sup>10</sup> Para ampliar la información ver *La formación del pueblo griego*, de A. Jardé, en *La Evolución de la Humanidad*, Tomo 11, UTEHA, México, 1960. Principalmente el capítulo V de la segunda parte, páginas 112 a 134.

<sup>11</sup> *Los cuatro libros de Confucio*. Traducción Cheng Lin. Intermedio Editores. Bogotá. 2004. De su prólogo reproducimos el siguiente fragmento: “*Los cuatro libros* no son tesoro ni de una nación ni de una época. Son obras de perenne atractivo para hombres y mujeres de todas las edades y pertenecen a la herencia común de la humanidad. Los principios morales que enseñan constituyen uno de los más importantes logros del pensamiento humano y pueden ser considerados como una de las grandes fuerzas

En el Egipto antiguo las *Máximas de Ptahhotep* (visir, confidente y colaborador del faraón Djedkare-Isesi, perteneciente a la quinta dinastía, quien reinó a mediados del tercer milenio antes de J.C), constituyeron un libro leído y releído en todas las escuelas. Sus enseñanzas pretendían inspirar y acompañar la existencia entera, su sabiduría buscaba mantener a quien lo leía en el camino de la rectitud, formar su inteligencia y su sensibilidad, cuya consecuencia sería la coherencia social y el equilibrio personal. “Si tú eres un jefe, que tu manera de gobernar sea como un viaje en compañía de lo que haz ordenado y de quien se lo haz ordenado. Tú debes realizar cosas sublimes. Mas piensa en los días por venir, de suerte que un fracaso imprevisto no te sorprenda. Como un cocodrilo emerge de repente, así de improviso surgirán los malos tiempos. (Máxima 16, 257-262)”. “Si tú haces caso a las máximas que acabo de enseñarte, cada uno de tus propósitos resultará exitoso. La rectitud, debe ser tu mayor riqueza. (Máxima 38, 507)”<sup>12</sup>.

Detengámonos aquí, las anteriores tres referencias a Grecia, China y Egipto bastan para nuestro propósito. Podríamos seguir recorriendo uno

ennoblecedoras que han elevado al hombre hacia un nivel espiritual superior. De no ser por ellos, la vida de una cuarta parte de la población del mundo, por lo menos, hubiera sido mucho peor”.

<sup>12</sup> *L’Enseignement du sage égyptien Ptahhotep*, Christian Jacq, Collection Publications de L’Institut Ramsès, Éditions la maison de vie, Paris, 1993. El autor gran estudioso y conocedor del antiguo Egipto, afirma que este libro es comparable a los proverbios de la tradición bíblica, al Tao de los chinos o a las colecciones de las enseñanzas hindús. Sabiduría que nos llega del tiempo de las pirámides, y que nos ayuda a entender cómo se formó la civilización del antiguo Egipto.

a uno los distintos hitos históricos, y continuaríamos encontrando más datos para soportar nuestra tesis, que el anhelo de una educación de calidad no es asunto contemporáneo, se encuentra arraigado desde siempre en la historia de la humanidad. La educación no ha dejado de preguntarse ¿cómo hacerlo mejor?, ¿cómo ser más efectiva?, no se ha estancado en sus búsquedas, pues al tener como destinatarios inmediatos a las nuevas generaciones, estas con sus sensibilidades y demandas, la van retando a superar las metas alcanzadas. Y eso en el fondo, es indirectamente un compromiso de siempre con la calidad, aunque no se le denominara así.

Desde otro punto de vista, seguir la creatividad de los maestros y pedagogos que descollaron en las artes educativas a través de los siglos, es también otra vía para constatar la cualificación permanente de los modelos teóricos y de las didácticas para lograr que los jóvenes aprendieran y desarrollaran sus talentos<sup>13</sup>. En el caso lasallista, en los escritos pedagógicos y didácticos de Juan Bautista de La Salle (1651-1719) es fácil rastrear ese interés e insistencia tanto a los directores como a los maestros por “preocu-

parse porque la escuela vaya bien” que no era otra cosa que una búsqueda constante de los mejores procedimientos y recursos para que la educación fuera eficaz y eficiente, alcanzando los objetivos que se proponían, utilizando los mejores medios tanto locativos como didácticos para lograrlo, y haciendo un uso óptimo de los mismos. Si ello se hacía con meticulosidad, con dedicación y generosidad los esfuerzos educativos no eran inútiles, por el contrario, producían frutos que se podían constatar y ver. Esa preocupación por la “calidad” era una tarea diaria en el esfuerzo para que los alumnos aprendieran bien. Vale la pena destacar el ingenio de esas primeras escuelas lasallistas por aplicar y experimentar un sinnúmero de recursos didácticos para enseñar la caligrafía, el contar, el leer, así como la religión y la urbanidad, diríamos hoy, con altos indicadores de logro y competencia. La reflexión sobre dichas prácticas docentes era garantizada por las reuniones (asambleas decían entonces) de los docentes y directores más experimentados que mejor hacían la escuela y la clase. Una tarea de equipo interdisciplinar cuyas discusiones luego eran plasmadas en textos que se copiaban a mano, se distribuían y se ponían a prueba antes de ser llevados a la imprenta.

Esa impronta desde los tiempos fundacionales de los lasallistas que ya concebían la educación como algo no definitivo sino versátil y en constante desarrollo, tuvo su propia evolución a través de los siglos. No es el propósito del momento reseñar un panorama histórico de esos adelantos, el cual será tema de una próxima conferencia; tan sólo reafirmamos lo dicho en la Declaración: “Lo que primero importa es que las escuelas de los Hermanos, sean cuales fueren su naturaleza y su grado, se caractericen por la calidad de

<sup>13</sup> Quien desee aproximarse a un panorama de los principales pedagogos de la historia, puede consultar *Historia de la pedagogía*, de Vladimir Zapata et al, Serie Pedagogía No 1, Universidad de Antioquia, Facultad de Educación, Departamento de Extensión y Educación a Distancia, Editorial Zuluaga, Medellín, 1994. Sobre el mismo tema es ya clásico el libro *Los grandes pedagogos*, de Jean Château, Fondo de Cultura Económica, México, duodécima reimpresión, 2000; el cual reseña una selección de 15 personajes, cuyo pensamiento y prácticas educadoras han repercutido más allá de su propia época (Platón, Vives, los Jesuitas, Comenio, Locke, Rollin, Rousseau, Pestalozzi, Humboldt, Kerschensteiner, Decroly, Claparède, Dewey, Montessori, Alain).

los estudios y la seriedad de la formación, como exigidas ambas por la honradez profesional y la dedicación a los jóvenes y a la sociedad”<sup>14</sup>. Hoy sostenemos, parodiando al Fundador, que para que “la Universidad vaya bien” la educación que imparten los lasallistas debe ser de calidad y con una gestión de alta calidad.

## SEGUNDO MOVIMIENTO

**Recurrir** a la historia de la calidad en la administración<sup>15</sup> es igualmente ilustrativo. Sus desarrollos tanto teóricos como metodológicos, principalmente a lo largo del siglo XX, transformaron la manera de gerenciar las distintas organizaciones, incluidas las educativas. Sin embargo, hacer las cosas bien y de la mejor forma, es un ideal presente desde los albores mismos de las distintas civilizaciones. Remontándonos al año 2.150 a.C., el Código de Hammurabi al referirse a la calidad en la construcción de las casas, establecía en su regla No 229: “si un constructor construye una casa y no lo hace

con buena resistencia y la casa se derrumba y mata a los ocupantes, el constructor debe ser ejecutado”. Otro ejemplo interesante es el pueblo Maya que desarrolló una de las más importantes culturas de la América indígena: descolló en la escritura jeroglífica, en la cronología, la escultura y principalmente en la arquitectura. En esta última, la utilización de rudimentarias cuerdas para hacer el control de calidad del tamaño de las piedras para la construcción de las pirámides, junto con la exactitud y perfección que lograban, son de admirar.

En el siglo XX uno de los factores indirectos que contribuyeron al desarrollo de una administración con enfoques de calidad, fue la Segunda Guerra Mundial. Es clásico el ejemplo de la industria militar estadounidense, para la cual “era fundamental el evitar que tantos jóvenes norteamericanos perecieran simple y sencillamente porque sus paracaídas no se abrían. En octubre de 1942 de cada mil paracaídas que eran fabricados por lo menos un 3.45% no se abrieron, lo que significó una gran cantidad de jóvenes soldados norteamericanos caídos como consecuencia de los defectos de fábrica que traían los paracaídas”. Igualmente detectaron fallas en el armamento. En consecuencia, a partir de 1943 intensificaron la búsqueda para establecer los estándares de calidad a través de una visión de aseguramiento de la calidad para evitar esta tragedia.

Otro caso emblemático lo constituye el denominado “milagro japonés”. De la ruina total, secuela de la guerra, Japón logra levantarse. Gracias a los círculos de calidad y demás estrategias, los japoneses se convierten en la vanguardia de la tecnología en las postrimerías del siglo pasado. Llegan a ser los dueños del mer-

<sup>14</sup> *La declaración sobre el hermano en el mundo actual de 1968*, es un documento significativo en la historia de los Hermanos Lasallistas. En él se desarrollan múltiples orientaciones para la vida y misión de los lasallistas, singular importancia tienen las referencias al sentido y porvenir de la Educación Lasallista. Examinadas a la distancia desde esta primera década del Siglo XXI a todas luces resultan de una actualidad sorprendente y muy clarividente.

<sup>15</sup> Al respecto el artículo *El concepto de calidad: historia, evolución e importancia para la competitividad*, de María Constanza Cubillos Rodríguez y Diego Roza Rodríguez, junto con la bibliografía que reseñan, publicado en esta misma revista, son orientativos para aproximarse al tema. El presente apartado retoma sintéticamente algunos de sus abordajes. Otra fuente interesante es *Historia de la calidad en EXCELLENTIA*, de José Cruz Ramírez. Recuperado el 13 de mayo de 2009 de [http://aprender.fca.unam.mx/ivaldes/cal\\_pdf/cal5.pdf](http://aprender.fca.unam.mx/ivaldes/cal_pdf/cal5.pdf)

cado global de los automóviles, de las cámaras fotográficas, de la industria óptica, y de otras áreas jamás tocadas antes por ellos como la relojería, las motocicletas, la industria electrónica y de aparatos domésticos en general.

Estos ejemplos reafirman el sabio refrán popular: “no hay mal que por bien no venga”. Estados Unidos, Japón y Alemania, convirtieron los efectos desastrosos que les dejó la guerra en palanca para el progreso. Una vez ella tocó fin, dieron un impulso nunca antes visto para elevar la calidad y convertirla en algo fundamental, pero esta vez aplicada a las demás industrias y al manejo de las organizaciones.

En una mirada de conjunto al siglo XX, los enfoques de calidad se fueron perfeccionando y complejizando. De un primer enfoque centrado en el producto y su control de calidad, se pasó a uno centrado en el proceso y su correspondiente aseguramiento de la calidad, luego a otro centrado en el cliente y la calidad total, hasta llegar al más reciente centrado en la empresa como sistema y sus estrategias para el mejoramiento continuo, de tal forma, que terminan todos confluyendo en una especie de era de la calidad. En ella, la calidad se globaliza, convirtiéndose en una estrategia para competir, entender las necesidades del cliente y, por supuesto, satisfacer la demanda de los mercados. Finalmente, el camino del siglo XXI está marcado por expresiones como “reingeniería de la calidad” y “prospectiva de las organizaciones basadas en la calidad integral”.

No es pues de extrañar, que la administración educativa de las últimas tres décadas, especialmente del año 1980 para acá, no pudiera escapar a los influjos de estos poderosos enfoques

surgidos en el seno de la administración de empresas. Como empresa de servicios educativos, las instituciones educadoras, no podían quedarse al margen de una adaptación a sus intencionalidades misionales, de los descubrimientos y avances realizados para el óptimo manejo tanto de los recursos materiales y humanos, como del posicionamiento estratégico en una realidad altamente flexible y cambiante.

Los resultados fueron positivos para aquellas instituciones educativas que supieron aplicar y adaptar críticamente los principios de la calidad administrativa a la calidad educativa. A nadie escapa la diferencia de metas que conlleva el trabajar por fabricar un producto estandarizado sin defectos, a laborar por formar personas autónomas, libres y sujetos de su propio desarrollo, que anhelan ser mejores de como llegaron a la vida y sueñen con dejar un mundo mejor del que recibieron como herencia de sus congéneres.

### TERCER MOVIMIENTO

**En** Colombia, desde principios de los años ochenta del siglo pasado, fue abundante la literatura sobre la calidad y la excelencia en el campo administrativo empresarial. Como muchos principios de la calidad administrativa resultaban aplicables a la calidad educativa, algunos rectores de colegios vieron en ello una gran oportunidad para el mejoramiento de la formación de niños y jóvenes. Los más visionarios se dieron a la tarea de incentivar esos marcos teóricos en el campo educativo y aplicarlos en la ejecución de los proyectos educativos. Va surgiendo así una gerencia de los colegios en perspectiva de empresa educativa de calidad o de misión educativa en clave de alta calidad.



Poco a poco, Calidad y Educación se van entrelazando. Desde un principio fue evidente que tratándose de educación, su foco de interés esencial eran las personas y no las cosas, era formar a las nuevas generaciones y no producir mejores réditos económicos, lo cual marcaba la frontera que hacía la diferencia. No era lo mismo hablar de calidad en el mundo empresarial que en la misión educativa. En consecuencia, los objetivos delineados no se prestaron a confusión:

1. Personalizar, porque la Persona es el imperativo categórico de la calidad y de la excelencia.
2. Conocer y acompañar a todos los integrantes de la Comunidad Educativa, para que el proceso sea integral.
3. Comprometer a todos los componentes de la Comunidad Educativa en el proceso de la calidad.
4. Desarrollar y fortalecer un ambiente que favorezca el crecimiento integral de la persona.
5. Mantener a lo largo del proceso, un concepto

claro y dinámico del proyecto educativo que sustenta toda la filosofía de la Institución educativa.

Así, no pocos colegios, asumieron la calidad como prioridad, buscando que todas las estrategias del centro educativo concurrieran a la consecución de unos proyectos educativos inspirados en dicho principio. La excelencia se tornó en paradigma esencial, entendido como “una actitud de superar continuamente los resultados mediante el mejoramiento en pequeños saltos”. Una mentalidad de excelencia se inyectó en el torrente sanguíneo de los colegios, nadie duda hoy que ello les ayudó a mejorar continuamente sus procesos<sup>16</sup>.

<sup>16</sup> Abanderado en este campo fue el Hermano Álvaro Llano Ruiz de la Comunidad Lasallista, quien como Rector, Visitador y Presidente de CONACED, difundió en conferencias a educadores y padres de familia el enfoque de una administración de calidad de los colegios. Para comprender su propuesta es clave el artículo *La misión educativa de un colegio en clave de*

## CUARTO MOVIMIENTO

**Finalmente**, en la Universidad Colombiana, también impactaron las ondas de una gestión y educación con enfoque de calidad. De ello fue eco particular el *Simposio Permanente sobre la Universidad* liderado por el sacerdote jesuita Alfonso Borrero Cabal. Desde 1981, este espacio académico se dedicó a pensar el mundo universitario desde sus más diversas facetas. Con el fallecimiento del padre Borrero en el 2007 se interrumpen sus labores; posteriormente, en el año 2008, se publican de manera póstuma sus Conferencias, hecho que marca un hito para la universitología. Ellas son referente obligado para todo aquel que aborde la relación: Universidad y Calidad<sup>17</sup>.

---

*calidad* publicado en *Lasalliana* No 33, fichas 33-13-C-137 y 33-14-C-138, ediciones Fratelli delle Scuole Cristiane, Roma (de ellas hemos extractado algunas de las ideas aquí expuestas); examinar la bibliografía básica reseñada en el artículo, ayuda a monitorear las ideas debatidas en el momento: *La función de calidad* de Hernando Mariño Navarrete, Universidad de los Andes, Bogotá, 1980; *De la participación a la excelencia* de Adolfo Morales, Ediciones Planes, Bogotá, 1988; *Gerencia de la calidad total* de Hernando Mariño Navarrete, Tercer Mundo Editores, Bogotá, 1989; *Hablemos de calidad* de Philip Crosby, Impreso Roef, México, 1990; *El control total de la calidad* de Eduardo Gómez Saavedra, Legis Editores, Bogotá, 1991; *¿Qué es control de calidad? Modalidad Japonesa* de Kaoru Ishikawa, Editorial Norma, Bogotá, 1991; *¿Cómo gerenciar la calidad total? Estrategias y técnicas*, de David Smith y Dennis Lock, Fondo Editorial Legis, Bogotá, 1991; *El desprecio cero. Hacia la calidad total*, de Hervé Serieux, McGraw-Hill Editores, Madrid, 1991.

<sup>17</sup> Consultar la Colección: *La Universidad. Estudios sobre sus orígenes, dinámicas y tendencias*. Alfonso Borrero Cabal, S.J., Tomos I a VII editados por Compañía de Jesús y Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá, 2008. Para el tema ver fundamentalmente el Tomo VI *Organización universitaria* y el Tomo VII

Al respecto, lo primero que se clarifica en las Conferencias es la no oposición entre administración empresarial y administración universitaria. La Universidad a lo largo de su historia siempre ha requerido para su funcionamiento del talento humano y de los recursos materiales. “Los recursos humanos son sus personas: directivos, profesores, estudiantes y todo el conjunto de quienes colaboran para vigorizar las funciones universitarias”. “Los recursos materiales, sean ellos físicos o técnicos, financieros o económicos, le son ineludibles a la universidad”. La adecuada gestión del talento humano y de los recursos materiales le ha permitido pervivir en el tiempo, cumplir sus misiones y funciones; a ello contribuyen las buenas prácticas de administración empresarial en cuanto a planeación, programación, coordinación, evaluación, y retorno de nuevo al punto inicial de planes y metas.

Sin embargo, la Universidad como empresa conlleva ciertas características que la hacen diferente. Entre otras se señalan: “No tiene uno sólo sino varios fines a la vez y difíciles de juzgar”... “Sus integrantes participan en el gobierno y en la toma de decisiones”... “Su institucionalidad está centrada en la autonomía”... “Su ser institución científica, la vuelve reacia, en muchos aspectos, a todo dictamen burocrático”... “Sus funcionarios y profesores son científicos y profesionales, cuya dirección por parte de rectores y decanos no puede equipararse a la manera como los funcionarios de la alta y media dirección de una empresa gobiernan a empleados y trabajadores”... “Las relaciones con los medios políticos, económicos y sociales crean diversas circunstancias influyentes en la administración universitaria y no son equipara-

---

*Administración universitaria*, de ellos hemos tomado las ideas aquí resumidas.

bles a los nexos y relaciones entre la empresa productiva y su medio exterior”.

Lo segundo que se precisa en las Conferencias es el concepto de calidad aplicado a la educación superior, el cual pretende en últimas “organizar bien la universidad para administrar mejor su servicio a la sociedad”. Dicho concepto es multidimensional “en gran medida dependiente del entorno, de concretos sistemas y cometidos institucionales y de las condiciones y normas en una disciplina determinada”... “la calidad entraña vocación de ascenso: *excellit*. Debe ser siempre superior a sí misma. A la calidad no se llega; hacia ella se marcha con tenaz entusiasmo”... “calidad de la enseñanza, de la formación y de la investigación, lo cual significa calidad del personal y de los programas y calidad del aprendizaje”... “toda universidad debe ser de suficiente calidad. Coherente y pertinente. De por lo menos la posible y suficiente excelencia y relevancia. Eficaz, eficiente y equitativa. Competente y honestamente competitiva y, en consecuencia, responsable como lo es la bien merecida autonomía”.

El anterior inventario que hemos elaborado, muy somero por cierto, fue debatido y enriquecido una y otra vez en las sucesivas versiones del Simposio en mención. La formación que brindó a sus participantes tuvo eco no sólo en las instituciones universitarias que representaban, sino también, en la implementación de los procesos de acreditación de la calidad universitaria avalados por pares académicos liderados por el Consejo Nacional de Acreditación (CNA). De su efectividad da cuenta el avance y progreso de las universidades colombianas que los han asumido responsablemente como parte de su ejercicio permanente de construir universidad de alta calidad.

## RECEPCIÓN CRÍTICA EN LA UNIVERSIDAD

**Hemos** hecho un rápido recorrido por la inserción del concepto de “calidad” en la educación, con particular énfasis en lo relacionado con el influjo del mismo visto desde las ciencias de la administración. Sin duda, muchas cosas quedan por estudiar y analizar. Pero a partir de esta visión panorámica, debemos avanzar en la reflexión que nos hemos propuesto. Tratar de aterrizar el tema a nuestra cotidianidad. Haré pues referencia, igualmente de manera sintética, a nuestra Universidad de La Salle en particular.

A medida que transcurría su devenir histórico, y principalmente durante las últimas tres décadas, nuestra Universidad fue acogiendo los enfoques de calidad en boga para la gerencia de la academia, la administración y la investigación<sup>18</sup>. A destacar, como relevante de esta etapa de su caminar institucional, la acogida crítica que fue haciendo la Universidad del concepto de calidad oculto tras la tendencia de moda. Logró ir más allá de un simple casarse, entre otros,

<sup>18</sup> Abundantes datos se pueden encontrar en los diferentes artículos, discursos, escritos e informes de Gestión Rectoral de los Hermanos Juan Vargas Muñoz, José Vicente Henry Valbuena y Fabio Gallego Arias; o en los Planes Institucionales de Desarrollo correspondientes a sus períodos de gobierno de la Universidad. A manera de ejemplo leer: *La Universidad de La Salle mira hacia el futuro*, del Hermano Juan Vargas Muñoz, Colección Universidad 3, Centro de Publicaciones Unisalle, Bogotá, 1992. *Hacia la Excelencia Académica. Informe de Actividades del Período Rectoral 1993-1995*, del Hermano José Vicente Henry Valbuena, Unisalle, Bogotá, 1996. *Plan Institucional de Desarrollo 2003-2010*, del Hermano Fabio Gallego Árias, Ediciones Unisalle, Bogotá, 2004.

con el discurso de la Calidad Total propio de las ciencias administrativas, y con el discurso Oficial del Ministerio de Educación Nacional y sus referentes para la Calidad de la Educación Superior. Sin ser exhaustivos, al menos dos elementos jugaron un papel preponderante como medios de contraste, confrontación, antena direccional y correctivos críticos: el primero, buscar una universidad de calidad con estilo lasallista y, el segundo, propender por una institución con calidad de vida inspirada en valores.

El 15 de mayo de 1989, día del educador, el Hermano Juan Vargas Muñoz, Rector, pronunciaba un trascendental discurso con el cual no sólo daba inicio a las celebraciones de las Bodas de Plata de la Universidad de La Salle, sino presentaba las orientaciones claves que inspirarían su derrotero en los lustros siguientes<sup>19</sup>. Él mismo resumió su contenido con las siguientes palabras: "Un objetivo general nos conducirá a lo largo y más allá de las celebraciones, el propósito de intensificar nuestros esfuerzos por hacer una Universidad de Calidad Académica con Estilo Lasallista". Durante sus nueve años de rectorado visionario y ejecutivo (1984-1992), tuvo como telón de fondo el prospectar, planear, afinar estrategias, tomar decisiones y llevarlas a cabo para fortalecer la calidad académica,

---

<sup>19</sup> Nos referimos al discurso *Hora del educador lasallista. Universidad de calidad con estilo lasallista*, que hace parte del Número 5 de la Colección Universidad *Un pensamiento orientador de una acción universitaria*, Tomo I y II, del Hermano Juan Vargas Muñoz, Ediciones Unisalle, 1992. El primer tomo recoge sus "mensajes a las generaciones que ingresan y egresan" y el segundo sus "intervenciones en las celebraciones e inauguraciones". En todos ellos el lector atento podrá encontrar esa referencia y preocupación constante del Hermano Juan Vargas porque todo en la universidad se hiciera con calidad, pero siempre con la marca propia de los lasallistas.

mica, pero ante todo con un sello característico: el lasallista. Hoy la historia le reconoce que fue el abanderado para que el talante y la impronta de la tradición educadora lasallista, dibujara la identidad del ser, saber y hacer universitarios, y sirviera como dispositivo crítico frente a las tendencias administrativas de calidad.

Espigando entre su rico ideario, seleccionamos a manera de ejemplo el siguiente fragmento:

"Al decir Universidad con estilo lasallista estamos diciendo Universidad Católica y Social... El fin de nuestra Institución es el asegurar de manera institucional una presencia cristiana en el mundo universitario, frente a los grandes problemas de la sociedad colombiana y latinoamericana.

Esta firme actitud se ha de manifestar por las notas siguientes: inspiración cristiana no solamente individual sino comunitaria. Esfuerzo continuo de reflexión a la luz de la fe católica sobre el saber humano, la cultura y la ciencia, es decir, diálogo entre fe y ciencia, fe y vida, fe y cultura. Fidelidad al mensaje de Cristo, tal como lo transmite la Iglesia. Compromiso institucional con la sociedad y la familia humana, sobre todo con los más necesitados.

Si vivimos estas notas evitaremos que nuestra Alma Mater sea meramente un centro profesional de calidad, empresa eficiente y eficaz, pero donde la formación integral del hombre queda rezagada y el mismo hombre es una pieza más de su engranaje".

A partir del rectorado del Hermano Juan Vargas las preguntas ¿Qué es el lasallismo? y ¿Qué aporta a la Educación Superior? han ocupado

el interés de diferentes estamentos y personas en la Universidad. Hermanos y colaboradores seculares se han dado a la tarea de responder tan cruciales interrogantes. Sin embargo, hasta la fecha, ha habido más vida que teoría. Todavía no hay un consenso común con respecto a la segunda. Durante todos estos años al lasallismo se le ha categorizado como doctrina, filosofía, pensamiento, ideario, estilo, carisma, espiritualidad, pedagogía y discurso. ¿Cuál de todos ellos resultó más válido como medio de contraste de las tendencias administrativas de calidad que tocaron a las puertas de la Universidad? Es un estudio que está por hacer, sin embargo, en el imaginario y en la vivencia colectiva que la Universidad de La Salle tiene de sí misma, no es difícil constatar su influjo e impacto.

Mas hoy la universidad después del natural relevo generacional que la ha ido vitalizando y, a consecuencia de ello, la tradición educadora lasallista se ha ido difuminando. Nuevas generaciones enriquecen su caudal, pero no han tenido la oportunidad de contagiarse de la tradición vivida o de formarse en los discursos propios del lasallismo. Su grado de pertenencia a la institución es más afectivo que de convicciones. Urge por tanto, releer nuevamente el lasallismo en perspectiva de educación superior. Es la misma idea nueva de Universidad que surge la que lo obliga a repensarse con nuevas categorías; y es otra de las exigencias implícitas de la alta calidad, la cual demanda de toda institución, una clarificación del ideario que le es propio.

Para que ello se logre, la Universidad requiere también de una nueva generación de investigadores en la línea del lasallismo, que quiera hacer de la misma su proyecto de vida intelectual.

La Universidad de La Salle ha llegado a un grado de madurez tal, que no puede postergar por más tiempo esta tarea, so pena de perder el rumbo. A sus nuevos integrantes se les debe colaborar en hacer el tránsito de una pertenencia meramente afectiva con el lasallismo a una comprensión teórica profunda, que se traduzca en valores, y estos, una vez interiorizados e internalizados, sean el motor de su praxis y compromisos de acción y vida.

Además del lasallismo, el otro dispositivo crítico ha sido el de los valores<sup>20</sup>. Si hay algo característico del proyecto educativo católico en el cual se inspira el Estatuto Orgánico de la Universidad, es el propender por una educación centrada en valores<sup>21</sup>. Usando un lenguaje más técnico y por ende más preciso, es mejor afirmar que nuestra pedagogía es una pedagogía de valores. En el año 1987 se escribía lo siguiente: "Este tema de los valores es recurrente en la Pedagogía de hoy y los últimos congresos

<sup>20</sup> Para disponer de una idea más completa de la argumentación que desarrollaremos, les invitamos a leer los siguientes tres artículos: *Los valores y la calidad de vida*, de Luis Enrique Ruiz López, en Revista de la Universidad de La Salle, diciembre de 1987, año IX, Volumen II, No 15. *La calidad en la educación superior*, de Rosalia Montealegre Hurtado, en Revista de la Universidad de La Salle, junio de 1991, Año XII, No 18. *La calidad en las universidades*, de Ramiro Zuluaga Giraldo, en Revista de la Universidad de La Salle, junio de 1998, Año XIX, No 26. De ellos hemos extractado varias ideas y las hemos transcrito textualmente.

<sup>21</sup> Es clave la ponencia *Líneas esenciales del proyecto educativo católico en Colombia*, CONACED (Confederación Nacional de Centros Docentes), presentada en el Congreso Pedagógico Nacional organizado por FECODE (Federación Colombiana de Educadores) en 1987. Ver Revista Educación y Cultura, Número especial, octubre de 1987, Congreso Pedagógico Nacional, Memorias.

internacionales de educación se han ocupado del mismo, enfatizando que la educación tiene que dedicarse esencialmente a redescubrir y suscitar los valores que necesitamos hoy para el año dos mil”<sup>22</sup>. En pleno siglo XXI esta aseveración sigue conservando toda su vigencia. En su momento, a la pedagogía de valores se le asignaron algunos rasgos, entre los cuales destacamos: “La pedagogía de valores promueve un proceso educativo que rescata, acentúa y suscita valores en la persona humana, ser comunitario por excelencia, para asumir desde la vivencia del Evangelio un compromiso histórico trascendente” ... “La pedagogía de valores constituye el proceso humano-cristiano más apropiado y efectivo para orientar y formar al hombre de hoy. Esto es válido porque la persona humana –centro referencial de toda educación y de toda valoración- como sujeto libre, responsable, trascendente y creativo es capaz de optar por un auténtica escala de valores y comprometerse con ellos”... “La pedagogía de valores toma la propia naturaleza humana y del mensaje de salvación sus propuestas de valoración y acción y ayuda a formar la conciencia de la propia vocación humana y cristiana y su consiguiente compromiso histórico, social y político en la búsqueda de una auténtica democracia”.

Es así como la Universidad, tras el empeño por su excelencia académica y administrativa, ha buscado ser auténtica tomando como patrón de referencia la realización de valores, de tal manera que en toda su misión educadora se

expresen lo valores inspirados en los principios cristianos. Dicha opción le ha impreso a la calidad un carácter dinámico, contribuyendo a la perfección de las personas, y al compromiso por lograr una vida dignamente humana asequible a todos. La calidad de la Universidad, en perspectiva de una pedagogía de valores ha dejado una huella indeleble en los documentos institucionales que orientan su futuro, y en la toma de decisiones que han marcado los momentos cumbres de su desarrollo y consolidación.

Es emblemático al respecto, el examinar un poco cómo en la Universidad de La Salle la calidad se fue enrubando paulatinamente hacia una gestión con enfoque de calidad total, entendida como un todo que integra: la calidad de los bienes y servicios, la calidad de los procesos, la calidad de la organización y la calidad de vida. Dicha calidad fue asumiendo un rostro, digamos para entendernos, humanista: “La calidad total está relacionada con nuestro modo de sentir, pensar y actuar. La calidad total mecanicista debe ser reemplazada por la calidad total auténtica, ecosistémica u holística, que involucre conocimientos técnicos, el medio ambiente, el crecimiento del ser humano dentro y fuera de la empresa y la concientización que busca la evolución de la conciencia y la parte espiritual del ser humano como un nuevo modo de vivir”. Desde el principio se quiso que hubiera en la institución calidad total pero no como lo comprendían las empresas productivas, para que sus empleados generaran más ganancias y réditos, sino principalmente para que hubiera calidad de vida para todos.

El concepto de calidad de vida vino a superar el antiguo de “Nivel de Vida” propio de la

---

<sup>22</sup> Al respecto y para los años ochenta y noventa, fue de gran trascendencia para la educación católica el documento *Año 2000: Pedagogía de valores ético-sociales para nuestros pueblos*, de la Confederación Interamericana de Educación Católica (CIED), Bogotá, 1984.

sociedad de consumo, el cual se concentraba ante todo en la adquisición de bienes exteriores de confort: “El nivel de vida se mide por indicadores tales como el ingreso por habitante, el número de calorías promedio, la posesión de vivienda, servicios de salud, seguridad social, medios de transporte, niveles de escolaridad, agua potable, aparatos de radio, televisión, empleo, poder adquisitivo, etc.” Ante la toma de conciencia de los límites de los recursos naturales y el requerimiento de moderación y sustentabilidad en el uso de los mismos, el nuevo concepto de calidad de vida incluyó la preocupación, no sólo por los bienes exteriores, sino también por los bienes interiores y sociales. Es desde esta perspectiva como se propuso a la Universidad el entender el concepto de calidad de vida desde tres planos: “el plano de las condiciones materiales, el plano de las condiciones sociales y el plano espiritual y trascendente”; todos tres, inspirados en un adecuado sistema de valores que permitiera alcanzar la verdadera dignidad de la persona.

Recapitulemos: lasallismo y valores, poderoso binomio que ha influido como catalizador de la acreditación de los procesos académicos (tanto de los programas como de la institución en su conjunto) y de la certificación de los procesos administrativos y administrativo-académicos.

## CONSTRUIR JUNTOS UN DESTINO

**Tal** vez sería más preciso escribir: “seguir construyendo juntos un destino” y, a renglón seguido, agregar: “para continuar educando desde la calidad de vida”, pues uno de los rasgos característicos de la identidad de la educación lasallista de todos los tiempos es el “educar en

y para la vida”<sup>23</sup>, una vida plena, fructífera, realizante, una vida buena con el significado que le da el filósofo Bertrand Russell “una vida buena es aquella inspirada por el amor y guiada por la inteligencia”<sup>24</sup> Una educación que atiende a todas las dimensiones de la persona en perspectiva integral y holística. Es en este momento histórico de la Universidad en el cual el enfoque de las capacidades centrales para el funcionamiento humano expuesto por Martha Nussbaum<sup>25</sup>, es un discurso que bien puede contribuir a motivar una nueva lectura de ese rasgo clásico de la educación lasallista, se trataría entonces ahora de un “educar en y para la calidad de vida”.

Dicho enfoque define capacidades humanas como “aquello que la gente es realmente capaz de hacer y de ser, de acuerdo a una idea intuitiva de la vida que corresponda a la dignidad del ser humano”, y centrales “en el sentido de que su presencia o ausencia se entiende característicamente como una marca de la presencia o ausencia de vida humana”. El enfoque busca “proponer un marco universal para evaluar la calidad de vida” en perspectiva feminista, teniendo como meta el “brindar el sustento filosófico para una visión de los principios constitucionales básicos que deben ser respetados e implementados por los gobiernos de todas

<sup>23</sup> Un completo análisis de tal rasgo se puede encontrar en el libro *Educación en y para la vida. Perspectiva de la identidad de la educación lasallista*, del Hermano Edgar Hengemüle, Ediciones Unisalle, Bogotá, 2009.

<sup>24</sup> Citado por Luis Enrique Ruiz en *Una Navidad en transición*. Correo Lasallista. VPDH. Diciembre de 2007.

<sup>25</sup> Retomamos su propuesta de manera integral, tal como la presenta en el libro *Las mujeres y el desarrollo humano*, Martha C. Nussbaum, Herder, Barcelona, 2002.



las naciones como un mínimo requerido por el respeto a la dignidad humana". Este enfoque propende por "una sociedad en la que cada una de las personas sea tratada como digna de atención, y en la cual cada una haya sido puesta en condiciones de vivir realmente en forma humana". Según la filósofa, el enfoque de las capacidades humanas sirve como indicadores para la evaluación de la calidad de vida; y alcanzar la calidad de vida es una vieja aspiración de la educación lasallista.

La lista de las capacidades humanas centrales habla por sí sola. Descubro en el orden que la misma Martha Nussbaun les da, un sustrato para su agrupamiento que propongo puede ser el siguiente: las que se refieren a lo biofísico, las que tienen que ver con la interioridad, la relacionada con lo social y las relativas al entorno. Intencionalmente las copio a continuación, para que al leerlas dejemos que ellas tengan eco y resonancia en nuestro pensamiento:

**Lo biofísico:** "Vida. Ser capaz de vivir hasta el final una vida humana de extensión normal; no morir prematuramente, o antes de que la propia vida se haya reducido de tal modo que ya no merezca vivirse". "Salud corporal. Ser capaz de tener buena salud, incluyendo la salud reproductiva; estar adecuadamente alimentado; tener un techo adecuado". "Integridad corporal. Ser capaz de moverse libremente de un lugar a otro; que los límites del propio cuerpo sean tratados como soberanos, es decir, capaces de seguridad ante asalto, incluido el asalto sexual, el abuso sexual de menores y la violencia doméstica; tener oportunidades para la satisfacción sexual y para la elección en materia de reproducción".

**Lo interior:** "Sentidos, imaginación y pensamiento. Ser capaz de utilizar los sentidos, de imaginar, pensar y razonar, y de hacer todo esto de forma "verdaderamente humana", forma plasmada y cultivada por una adecuada educa-

ción, incluyendo, aunque no solamente, alfabetización y entrenamiento científico y matemático básico. Ser capaz de utilizar la imaginación y el pensamiento en conexión con la experiencia y la producción de obras y eventos de expresión y elección propia, en lo religioso, literario, musical, etc. Ser capaz de utilizar la propia mente de manera protegida por las garantías de libertad de expresión con respeto tanto al discurso político como artístico, y libertad de práctica religiosa. Ser capaz de buscar el sentido último de la vida a la propia manera. Ser capaz de tener experiencias placenteras y de evitar el sufrimiento innecesario". **"Emociones.** Ser capaz de tener vinculaciones con cosas y personas fuera de uno mismo, de amar a quienes nos aman y cuidan de nosotros, de penar por su ausencia, y, en general, de amar, de penar, de experimentar nostalgia, gratitud y temor justificado. Que el propio desarrollo emocional no esté arruinado por un temor o preocupación aplastante, o por sucesos traumáticos de abuso o descuido. (Apoyar esta capacidad significa apoyar formas de asociación humana que pueden mostrarse como cruciales en su desarrollo)". **"Razón práctica.** Ser capaz de plasmar una concepción del bien de comprometerse en una reflexión crítica acerca del planeamiento de la propia vida. (Esto implica protección de la libertad de consciencia)".

**Lo relacional: "Afiliación. A.** Ser capaz de vivir con y hacia otros, de reconocer y mostrar preocupación por otros seres humanos, de comprometerse en diferentes maneras de interacción social; ser capaz de imaginarse la situación de otros y de tener compasión de tal situación; ser capaz tanto de justicia cuanto de amistad. (Proteger esta capacidad significa proteger instituciones que constituyen y alimentan tales formas

de afiliación, y proteger asimismo la libertad de reunión y de discurso político). **B.** Poseer las bases sociales del respeto de sí mismo y de la no-humillación; ser capaz de ser tratado como un ser dignificado cuyo valor es igual al de los demás. Esto implica, como mínimo, protección contra la discriminación basada en la raza, el sexo, la orientación sexual, la religión, la casta, la etnia o el origen nacional. En el trabajo, ser capaz de trabajar como un ser humano, haciendo uso de la razón práctica e ingresando en significativas relaciones de reconocimiento mutuo con otros trabajadores".

**El entorno: "Otras especies.** Ser capaz de vivir con cuidado por los animales, las plantas y el mundo de la naturaleza y en relación con todo ello". **"Juego.** Ser capaz de reír, jugar y disfrutar de actividades recreativas". **"Control del propio entorno. A. Político.** Ser capaz de participar efectivamente en elecciones políticas que gobiernen la propia vida; tener el derecho de participación política, de protecciones de la libre expresión y asociación. **B. Material.** Ser capaz de tener propiedad (tanto de la tierra como de bienes muebles), no solamente de manera formal sino en términos de real oportunidad; y tener derechos de propiedad sobre una base de igualdad con otros; tener el derecho de buscar empleo sobre una base de igualdad con otros; no estar sujeto a registro e incautación de forma injustificada".

Transcribir casi textualmente los párrafos anteriores, en vez de simplemente citarlos como referencia a pie de página, tiene una clara intencionalidad: un refrendar que nuestra opción como Universidad está muy cerca de lo que allí se expone, una Universidad comprometida con un fuerte talante social. Dichos párrafos inspira-

dores nos invitan a concretizarlos en indicadores para llevarlos a la práctica en todo lo que hagamos como Universidad.

Tal caracterización tiene mucho de ideal, de utopía que parece irrealizable cuando lo confrontamos con las realidades contrarias de nuestro mundo. Sin embargo, no dejan de ser motivadores para todas aquellas personas de buena voluntad que creen que un mundo nuevo es posible. Entre más alta y exigente la meta, más nos esforzaremos por aproximarnos a ella.

Como Universidad lasallista, todo lo que contribuya con la promoción de la Calidad de Vida<sup>26</sup>, por más difícil que sea, no le es ajeno. En su doble faz, interna y externa. Interna en su educar, investigar e innovar. Externa en su com-

promiso de transformación con el país que la vio nacer. La calidad es costosa, demanda de ingentes recursos para generarla, sostenerla y aumentarla. Pero desde el punto de vista histórico es mejor que como generación se nos acuse de no dejar un mundo mejor por falta de recursos que por falta de ideas, sueños y proyectos.

Acortar la brecha entre las palabras y las ejecutorias, es el problema número uno de los realizadores de sueños. Frente a la pregunta definitiva ¿cómo lo hacemos realidad?, no se paralizan, son igualmente creativos y propositivos. Con personas de calidad todo es posible, sin ellas, los mejores procedimientos y formatos se tornan inútiles y terminan complicando las cosas. La calidad la encontraremos en las personas educadas en y para la calidad de vida.

---

<sup>26</sup> Para completar la conceptualización sobre Calidad de Vida proponemos aproximarse a: *La calidad de Vida*, de Martha C. Nussbaum y Amartya Sen (Compiladores), Fondo de Cultura Económica, México, 2000. También a *Elementos teóricos y metodológicos para una versión comprensiva de la calidad de vida*, en el libro *Equidad y Desarrollo*, de Adriana Patricia López Velásquez, Carlos Arturo Meza Carvajalino y Néstor Juan Sanabria Landazábal, Ediciones Unisalle, Bogotá, 2009.